

COMUNICACIÓ/ COMUNICACIÓN/ PAPER¹

Luces y sombras en la música española de posguerra a través de la correspondencia entre Nemesio Otaño (1880-1956) y Manuel Falla (1876-1946)²

Albano García Sánchez

Conservatorio Superior de Música «Rafael Orozco» de Córdoba y Universidad de Córdoba

RESUMEN / RESUM / ABSTRACT

La relación epistolar entre Nemesio Otaño y Manuel de Falla se intensifica poco tiempo después de proclamarse la Segunda República. El prestigio internacional del compositor gaditano y el enorme interés que generaba le convertían en objetivo principal de la labor de conferenciante hacia la que debió virar el perspicaz jesuita para ganarse la vida tras la disolución de la Compañía en enero de 1932. Además, la imagen de buen católico y la espiritualidad del autor de *La vida breve*, si bien distante de la de Nemesio Otaño, venían a fortalecer la relación. Esta primera época dará como fruto un par de misivas en 1938 donde ambos polemizarán en torno al «Nacionalismo Musical» mostrando un choque radical a la hora de establecer la base –modernismo/universal/francés vs tradición militar y religiosa/nacional/alemán– sobre la que debía cimentarse la construcción de una música netamente española. Esta discusión podría juzgarse «a priori» como pueril si no fuese porque tiene lugar en plena Guerra Civil y porque el músico vasco era el más activo propagandista de esta «nueva» música como miembro del Ministerio del Interior en el bando nacional. A partir de este momento parece operarse un cambio en la relación. Otaño, que no volverá a saludarlo como «maestro», tratará de hacer de su imagen símbolo del «Nuevo Estado». Por el contrario, para Falla esta relación se revelará como vínculo informativo sobre la delicada situación de algunos músicos en Madrid y Barcelona o la reorganización de este arte tras la guerra, así como fuente de favores personales que no dudó en solicitar al influyente jesuita.

La relació epistolar entre Nemesio Otaño i Manuel de Falla s'intensifica poc temps després de proclamar-se la Segona República. El prestigi internacional del compositor gadità i l'enorme interès que generava el convertien en objectiu principal de la tasca de conferenciant cap a la qual va haver de virar el perspicaz jesuïta per guanyar-se la vida després de la dissolució de la Companyia al gener de 1932. A més, la imatge de bon catòlic i l'espiritualitat de l'autor de *La vida breu*, si bé distant de la de Nemesio Otaño, venien a enfortir la relació. Aquesta primera època donarà com a fruit un parell de missives a 1938 on tots dos polemitzaran al voltant del «Nacionalisme Musical» mostrant un xoc radical a l'hora d'establir la base -modernisme / universal / francès vs tradició militar i religiosa / nacional / alemany- sobre la qual havia de fonamentar la construcció d'una música netament espanyola. Aquesta discussió podria jutjar «a priori» com pueril si no fos perquè té lloc en plena Guerra Civil i perquè el músic basc era el més actiu propagandista d'aquesta «nova» música com a membre del Ministeri de l'Interior en el bàndol nacional. A partir d'aquest moment sembla operar un canvi en la relació. Otaño, que no tornarà a saludar com «mestre», tractarà de fer de la seva imatge símbol del «Nou Estat». Per contra, per Falla aquesta relació es revelarà com a vincle informatiu sobre la delicada situació d'alguns músics a Madrid i Barcelona o la reorganització d'aquest art després de la guerra, així com a font de favors personals que no va dubtar a sol·licitar l'influent jesuïta.

The epistolary relationship between Nemesio Otaño and Manuel de Falla is intensified shortly after the proclamation of the Second Republic. The international prestige of the composer from Cadiz and the huge interest he produced turned Falla into the main target of Nemesio Otaño's work as speaker, so the insightful Jesuit focused his career on this particular aspect to earn a living after the dissolution of the Company in January 1932. Besides, the image of Good Catholic and the spirituality of the author of *La vida breve*, although not so deep as that of Nemesio Otaño, came to strengthen the relationship. A couple of letters, dated in 1938, were the result of this first period in which both men argued about the «Musical Nationalism» showing a dramatic collision when it came to setting up the basis –modernism/universal/french vs. military and religious traditions/national/german– that should be the foundations for the construction of a purely Spanish music, argument we might judge «a priori» as childish, if not because it takes place during the Civil War, and for the Basque musician was the most active propagandist of this «new» music, as a member of the Interior Ministry in the National faction. From then on their relationship turns colder. Nemesio Otaño, who will not greet him again as «master», will try to

¹ Actes del Congrés Internacional La música a la mediterrània occidental: Xarxa de Comunicació intercultural (València, 23-25 de juliol de 2014).

² El presente estudio pretende afrontar la relación entre estos dos personajes a través de una serie de cartas –la mayoría de ellas autógrafas– que se conservan en el Archivo «Manuel de Falla» de Granada, algunas de las cuales fueron cedidas a esta institución por el Archivo y Biblioteca «Nemesio Otaño» del Santuario de Loyola en Guipúzcoa.

turn Falla into a symbol of the «New State». From Falla's point of view, the relationship will be considered as an information source to learn about the delicate situation of some of the musicians in Madrid and Barcelona, or about the reorganization of this art after the war ends, as well as a source of personal favours that he did not hesitate to ask to the influential Jesuit.

PALABRAS CLAVE / PARAULES CLAU / KEY WORDS

Nacionalisme Musical; política musical; franquisme; Nemesio Otaño i Manuel de Falla
Nacionalismo Musical; política musical; franquismo; Nemesio Otaño y Manuel de Falla
Musical Nationalism; music policy; Francoism; Nemesio Otaño and Manuel de Falla.

RECEPCIÓ / RECEPCIÓN / RECEIVED: novembre 2014 / noviembre 2014 / November 2014

ACEPTACIÓ / ACEPTACIÓN / ACCEPTANCE: abril 201 / abril 201 / April 2015

El primer contacto epistolar entre Nemesio Otaño y Manuel de Falla se produjo el 8 de junio de 1922, poco antes de que el jesuita fuera separado de toda actividad musical por el padre general de la Compañía. El motivo fue la asistencia al Concurso de Cante Jondo que habían organizado en Granada para los días 13 y 14 de ese mes, entre otros, el célebre compositor gaditano.¹ Sin embargo, la relación entre ambos no tomaría importancia hasta el período de la Segunda República –diez años más tarde de la primera misiva– seguramente motivado por la necesidad que tuvo Nemesio Otaño, tras la disolución de la orden jesuítica, de ganarse la vida impartiendo conferencias,² y finalizaría de forma abrupta el 11 de septiembre de 1941, seis años antes del fallecimiento del compositor gaditano y coincidiendo con un período en el que el jesuita ejercía como responsable de varios de los cargos más importantes de los distintos ministerios en los que la música tenía un papel relevante. Precisamente por esta razón, tras el fallecimiento del compositor, sería Nemesio Otaño uno de los encargados de mantener conversaciones con sus herederos sobre el proceso de reconstrucción de la *Atlántida*.

1922	1932-1936	1938	1939-1941	1946-1950
2	9	2	18	10

Tabla 1. Organización de la correspondencia por fechas

De esta forma se produjo entre ambos un vínculo de intereses, aunque más por parte del jesuita, pues éste era consciente de la gran fascinación que suscitaba todo lo relacionado con el autor de *La vida breve* debido a su prestigio internacional. Por eso, a tenor de la carta que le envió Nemesio Otaño al compositor gaditano en 1932, entendemos que López-Calo diga que para el jesuita Falla era casi un ídolo (López-Calo, 2010: 187) pues lo cierto es que parece una *laudatio*.³

Un año más tarde, en 1933, Nemesio Otaño empezaría a impartir una serie de conferencias-concierto durante los cursos de verano que organizaba la Universidad Católica de Santander, siendo Manuel de Falla uno de los protagonistas de las mismas gracias a las noticias que le enviaba su antiguo alumno y a la sazón maestro de capilla de la catedral de Granada, Valentín Ruiz-Aznar (1902-1972), con el que por esas fechas coincidía en la capital cántabra. Estas disertaciones, que eran de carácter divulgativo debido al público a quien iban dirigidas, se centraban más en resaltar su temperamento profundamente nacional y cristiano que en el estudio técnico de las obras.⁴ Precisamente, haciendo uso de este material le propondría en septiembre de 1935 al compositor gaditano llevar a cabo un estudio de su vida y de su obra. La intención del jesuita no era otra que la de divulgar su figura tal y como estaba haciendo en sus charlas, trabajo que de ser así, según él tendría terminado en un mes. Para ello –le explica el jesuita– sólo necesitaría acercarse a verle unos días, circunstancia ésta que nunca se llevó a cabo

¹ La relación entre Nemesio Otaño y Manuel de Falla, salvo cuando se conocieron personalmente con motivo de este concurso, fue siempre epistolar, y aunque el número de cartas que se enviaron no fue muy numeroso –cuarenta y una sumando las que el jesuita se intercambió con sus hermanos Germán y Carmen de Falla–, el hecho de que coincidan en un período de gran inestabilidad social y política hace que cobren una mayor relevancia.

² Carta de Otaño a Falla fechada el 6 de febrero de 1936. En esta misiva explica que tras decidir no dedicarse a ninguno de los apostolados que por aquel entonces estaba llevando a cabo la Compañía en el extranjero, el jesuita tuvo que ganarse la vida por su cuenta, lo que le generó una precaria situación económica.

³ Carta de Otaño a Falla fechada el 12 de junio de 1932. En ella utiliza expresiones como «estimación artística», «interés por el estudio de su obra», «simpatía personal», «imagen de buen cristiano», entre otras.

⁴ Carta de Otaño a Falla fechada el 10 de septiembre de 1935.

debido a sus ya mencionados problemas económicos.⁵

La respuesta no se hizo esperar y Manuel de Falla, aunque le entusiasmó la idea, le propuso aplazar la publicación hasta poder ofrecerle una idea definitiva de la *Atlántida*, «trabajo que con más amor y convicción he hecho en mi vida», y que tendría terminado para el próximo año.⁶ Sin embargo, es posible que la petición de posponer el estudio también se debiera a que Nemesio Otaño quería centrarse más en el aspecto biográfico, tal y como hacía en las conferencias que impartía en la Universidad Católica de Santander, enfoque que por el contrario no le interesaba para nada al compositor gaditano:

Le aseguro a usted que mi mayor deseo en estas cosas es el de poderme «eclipsar» hasta el punto de no tener que firmar la música que escribo. En este sentido, y claro está que algunos otros también, es perfecto el libro con que Trend tuvo la gran bondad de honrar mis trabajos. En cambio el de Roland Manuel –tan bello– tiene para mí el defecto, tratándose de un libro que «queda para siempre», de ocuparse demasiado de mi pobre persona⁷.

Durante estas fechas prebélicas Nemesio Otaño lo saludaría como «maestro» o como «alter ego» –igual que había hecho con Felipe Pedrell– al creer ver fortalecida la relación entre ambos gracias a la imagen de buen católico y al carácter espiritual de la personalidad de Manuel de Falla. Imagen mal entendida por el jesuita porque para el compositor gaditano los términos «religioso» y «espiritual» tenían un sentido social alejado del pensamiento de la jerarquía eclesiástica⁸. De todas formas, la imagen de buen católico se propagó por toda España poco después de la promulgación de la Constitución de 1931 al rechazar el compositor de *La vida breve* un homenaje que le querían ofrecer en Sevilla justificando que «si se niega oficialmente a Dios todo homenaje, ¿cómo yo, pobre criatura suya, podría aceptarlo?» (Pascual, 1979: 278). Y aunque intentó que no se politizara su decisión, el periódico sevillano *La Unión* la juzgó como un rechazo a los apologistas del laicismo, razón por la cual tuvo que hacer pública en el mismo diario una misiva a su amigo Segismundo Romero de 11 de abril en la que le explicaba los verdaderos motivos que le habían llevado a tomar esta decisión:

⁵ Carta de Otaño a Falla fechada el 6 de febrero de 1936. Nemesio Otaño llevaría a cabo una ronda a finales de 1935 por distintas ciudades gallegas con el fin de recaudar ingresos para viajar a Granada, aunque otros gastos que le fueron surgiendo imposibilitaron que pudiera dedicarlos a dicho fin.

⁶ Carta de Falla a Otaño fechada el 24 de septiembre de 1935.

⁷ *Ibidem*. En esta carta aparece un comentario autógrafo añadido por el jesuita donde comenta que «una larga enfermedad impidió entonces al compositor granadino realizar el plan» de la *Atlántida*. Sin embargo, Nemesio Otaño no establece las razones por las que finalmente no llevó a cabo el estudio sobre el compositor gaditano.

⁸ En Falla la «espiritualidad» es entendida como inmaterialidad mientras que para Nemesio Otaño es sinónimo de religiosidad oficial. Esclarecedora en este sentido fue la respuesta a una carta de 8 de julio de 1936, días antes del pronunciamiento militar que desembocaría en la guerra civil, al diplomático y escritor Ramiro de Maeztu (1875-1936), conde de Maeztu, en la que éste le pedía a Manuel de Falla que se suscribiera a la revista católico-monárquica y anti-revolucionaria *Acción Española*, de la que era director desde 1933. En dicha misiva, el propio Maeztu le planteaba que la finalidad de dicha publicación era crear un ambiente intelectual que provocara la restauración de los valores de la España tradicional. Aunque la respuesta fue de Carmen de Falla, hermana del compositor, debido a que no pudo responderle él directamente por encontrarse recuperándose de una grave enfermedad, en ella observamos lo alejado que estaba su posicionamiento del de la jerarquía eclesiástica:

Don Manuel de Falla siente mucho no estar conforme con muchos puntos de su carta. Para él la «revolución» [francesa] no fue principalmente obra de escritores y filósofos, sino el resultado de que los católicos olvidaran los principios de justicia y amor, que son esenciales al cristianismo. Por esto permitió Dios el azote revolucionario, para enseñanza y castigo de todos, y para purificar y barrer su aire, como dice Maritain en una de sus obras. El único remedio que tenemos contra ella es, para él, no una «contrarrevolución» de tipo conservador, que mantiene incluso lo execrable, por ser seguro, sino otra revolución más profunda y alta, guiada por el amor que debemos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Mientras no se haga esto será inútil apelar a la tradición, palabra que ejerce una influencia casi mágica en ciertos sectores españoles y con la cual se pretende explicar y justificar todo.

[...] Lo que no sea esto representará un tradicionalismo nacionalista que terminará, como todo nacionalismo exagerado, oponiéndose a la verdadera doctrina de Cristo.

Carta de Falla a Ramiro de Maeztu fechada en julio de 1936. Citado en (Nommick, 2001: 21). Como vemos, Manuel de Falla culpa a la jerarquía eclesiástica del deterioro del catolicismo, cuestión que por otro lado ya ha sido tratada antes (Persia, 1989: 14).

Los cristianos atravesamos momentos de amargura y duelo profundos; pero yo entiendo que no debemos jamás servirnos de la Religión como arma política, ni tampoco emplear el ataque personal, ni nada parecido, para defenderla, contraviniendo con ello al verdadero espíritu del Cristianismo. A juicio mío, debe ser siempre reconocido el verdadero católico por su hambre y sed de justicia y por su amor de caridad (*Ibidem*).⁹

Sin embargo sus esfuerzos por aclarar las razones fueron en vano pues personajes como Nemesio Otaño vieron en ello una posición política a favor de la jerarquía eclesiástica y por lo tanto contra la República. Por esta razón en la propia misiva antes mencionada de 12 de junio de 1932 el jesuita le dijera a Manuel de Falla que la relación entre ellos iba más allá de los motivos artísticos, siendo su «espiritualidad» la que hacía que lo pudiera sentir como un «hermano»:

La manifestación de catolicismo por parte de V., que en estos momentos tiene una significación hondísima y que repercutirá en todo el mundo, me ha conmovido profundamente y me obliga a expresarle toda mi simpatía personal, que ahora se crece sobre la estimación artística que siempre tuve para V. tan grande y tan profunda y verdadera¹⁰.

Diferencias en torno al Nacionalismo Musical

La relación entre Nemesio Otaño y Manuel de Falla comenzó a torcerse durante la guerra civil tras un par de misivas de 1938 donde polemizaron en torno al «Nacionalismo Musical», chocando radicalmente en la base – tradición militar y religiosa/nacional/alemán frente a modernismo/universal/francés– sobre la que se debía cimentar la construcción de una música netamente española. Esta discusión se produce en plena contienda, con el marcado carácter político que esto provoca, siendo el jesuita en esos momentos el más activo propagandista de esta «nueva» música como miembro del departamento de Radio, Prensa y Propaganda del Ministerio del Interior en el «bando nacional».

La posición de Manuel de Falla era clara. Para el compositor gaditano el papel de la música francesa fue fundamental en el «renacimiento» de la música española, de ahí que escribiera a Nemesio Otaño con el fin de que no continuara con «tan injusto, ingrato y reiterado estado de opinión»:

Acabo de leer un artículo del Padre Herrera referente entre otras cosas a la intervención de Vd. en la semana de la Federación de la Enseñanza, y en la cual, con gran asombro mío, se le hace decir a Vd. que «hay que desterrar, en música, las filtraciones pacotillescas de Francia». No puedo convencerme de que Vd. haya dicho esto. Puesto que nadie mejor que Vd. sabe que el renacimiento musical español se debe exclusivamente a Francia, donde, desde Albéniz hasta Ernesto Halffter [añadido autógrafa] y Joaquín Rodrigo, pasando por Granados y Turina y por cuantos hemos hecho algo en ese sentido, encontramos enseñanza, ayuda, estímulo incalculable y medios de ejecución y edición, que, desgraciadamente, pretendimos inútilmente en nuestra patria, siendo también allí donde nos insistieron en consagrar toda nuestra labor al renacimiento de un arte puramente español¹¹.

⁹ De esta forma Manuel de Falla criticaría los ideales de Acción Católica, apostolado al que Nemesio Otaño estuvo muy vinculado durante su estancia en San Sebastián (1922-1932). Quizás ésta sea una de las razones por las que el musicólogo Ángel Medina reconoce que la extrema religiosidad del compositor gaditano confundió a los sectores ultraconservadores (Medina Álvarez, 1996: 7).

¹⁰ Carta de Otaño a Falla fechada el 12 de junio de 1932. A partir de este momento el jesuita proyectaría siempre en sus charlas esta imagen de Manuel de Falla, incluso tras su muerte. Por ejemplo, en una conferencia sobre el compositor que ofreció en el conservatorio de Córdoba el 20 de marzo de 1948 comentaría que su personalidad era «moral, limpia, recta y digna de gran cristiano y de un español auténtico». De hecho, su «catolicismo» y su «espiritualismo» fueron los argumentos que más se usaron durante el franquismo para proponerlo como modelo a seguir (Pérez Zalduondo, 2001: 95).

¹¹ Carta de Falla a Otaño fechada el 8 de febrero de 1938.

Como vemos, Manuel de Falla tiene –como explicaría Nommick– una visión del «Nacionalismo Musical» con vocación universalista, vinculada con el modernismo y las vanguardias del momento desarrolladas principalmente en París, muy alejadas del «pintoresquismo» imperante en España, aunque sin olvidar el conocimiento de la tradición musical y la importancia de una buena formación técnica (Nommick, 2001: 23). Por el contrario, para Nemesio Otaño nuestros vecinos son los mayores enemigos de la Nación. Además, la Revolución Francesa era para él símbolo de la actual decadencia moral y madre de todas las revoluciones, circunstancia que también veía reflejada en la música surgida de ella como, por ejemplo, la *Marsellesa* que «es ante todo una rebeldía social y moral, y en ese caso, en buena ortodoxia, hay que aplicar la regla por la que los PP. de la Iglesia urgían de evitar en el templo la música profana, por lo peligroso del recuerdo»¹².

Así, al pensar Nemesio Otaño que la música es esencialmente «idea», ésta puede ser peligrosa, de ahí que en esos casos sea necesario erradicarla. Según el jesuita, los sonidos son una forma de exteriorizar nuestra alma, espíritu o credo nacional, y por lo tanto pueden tener una «utilidad» religiosa o patriótica, pero también ser contrarios a ella:

Hoy más que nunca, cuando se quiere revisar la tradición y edificar sobre ella, se puede y hasta se debe, musicalmente, renegar de la revolución francesa, porque fue llevada por sus cantos a todos los países, y al nuestro muy mucho haciendo germinar y brotar las ideas que ahora estamos despachando a tiro limpio. En la limpieza entra también la música de tendencia y significado revolucionarios.¹³

Por esta razón para Nemesio Otaño la música nacional española debía alejarse de la influencia de lo francés y cimentarse en «nuestra tradición auténtica», con especial atención a la música militar y religiosa, que es donde se encontraban los rasgos distintivos de nuestra «raza», y para ello propone como modelo a seguir lo que se estaba haciendo en Alemania.

Como vemos, parece claro que la disputa se construye en dos planos diferentes, mientras que Manuel de Falla plantea una reflexión estética, el jesuita construye significados en términos ideológicos, circunstancia que hará imposible que lleguen a un entendimiento.¹⁴ De ahí que a partir de este momento se forje entre ellos un nuevo vínculo –Nemesio Otaño no volverá a saludarlo como maestro– gracias al cual el jesuita intentará usar la imagen de «universalidad» del compositor gaditano como símbolo de la «Nueva España», para lo que le planteará varias propuestas. Por el contrario, Manuel de Falla aprovechará la posición privilegiada del jesuita para pedirle algún favor personal y estar al tanto de la reorganización institucional de la música en España, así como de la delicada situación de algunos colegas de profesión.

Peticiones de Otaño

Durante la guerra civil y la dictadura fueron constantes las referencias sobre Manuel de Falla en los textos legales

¹² Carta de Otaño a Falla fechada el 17 de febrero de 1938.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ Por esta razón la época franquista exige un estudio del arte –en este caso de la música– abocado a considerar sus dimensiones ideológicas y políticas (Martínez del Fresno, 2001: 33).

y las revistas, con el fin de exaltar su figura y hacer un uso partidista de ella (Pérez Zalduondo, 1995b: 7).¹⁵ Nemesio Otaño, como miembro del Departamento de Música del Ministerio del Interior, también le requerirá varios favores que tendrán como finalidad hacer un uso político de la proyección internacional que tenía su imagen. Para ello aprovecharía que a principios de 1939 le había gestionado una solución a la retención en el extranjero de una importante cuantía económica derivada de los derechos de autor de sus obras, lo cual le estaba provocado una delicada situación económica. No tardaría más de un mes de estas diligencias en pedirle su colaboración, presionándole con que tenía «un compromiso muy grande» con los «altos jefes» que eran concededores de su amistad.¹⁶ En febrero de 1939, poco antes del fin de la contienda, Nemesio Otaño le sugirió que hiciera «un gran servicio a España» y le propuso que escribiera una «carta abierta» en algún periódico parisino criticando a los republicanos, aunque no fuera «más que en sentido artístico».¹⁷ La idea del jesuita era que este escrito sirviera de réplica a la política francesa, que según él les era muy adversa y les estaba haciendo mucho daño. En este sentido también le pidió que le dedicara una fotografía para ser publicada en la portada de la revista *Radio Nacional. Revista semanal de radiodifusión*, de la que era colaborador, junto con un breve artículo sobre arte nacional que dejaba a su total elección.¹⁸ Parece claro que Manuel de Falla no estaba interesado en que se hicieran uso de su imagen, pues se excusó alegando falta de tiempo y problemas de salud, salvo a la propuesta de escribir en un periódico parisino a lo que le respondió con un enigmático «ya está hecho desde hace tiempo y mucho más de lo que indica».¹⁹

Las negativas del compositor no menguaron el interés del jesuita por hacer un uso partidista de su imagen y volvería a solicitarle colaboración —única vez en la que Falla accedería a ayudarlo— para solucionar el problema que se había generado con las dos orquestas de Madrid, la Sinfónica y la Filarmónica. Tras el final de la guerra, las dos agrupaciones madrileñas pasaron por una situación delicada por la falta de un director titular, ausencias debidas a que Enrique Fernández Arbós (1863-1939) era mayor y estaba gravemente enfermo y a que Bartolomé Pérez Casas (1873-1956) se encontraba en una situación delicada al tener que pasar por el proceso de depuración del «bando nacional». Esto provocó que José Cubiles, José M^a Franco y Francisco Calés, entre otros, quisieran ocupar los puestos vacantes, lo que provocó que las dos agrupaciones sinfónicas se dividieran en secciones más pequeñas, corriéndose el peligro de que finalmente se disolvieran.²⁰ Tras contarle la situación, Nemesio Otaño le pidió su opinión y le invitó a que intervinieran conjuntamente, pues «una exposición que firmaríamos los dos tendría efecto inmediato».²¹ El compositor gaditano aceptó la invitación, aunque le requirió que también se adhirieran a ella Joaquín Turina y Conrado del Campo. Su propuesta consistía en que se creara, subvencionada por el Estado, una Orquesta Nacional formada por los mejores músicos de las dos agrupaciones bajo la dirección de Bartolomé Pérez Casas.²² Sin embargo, no tenemos constancia de que éste al final firmara ningún documento a favor de la creación de dicha agrupación sinfónica. Esta circunstancia quizás se deba a que poco

¹⁵ Algunos cargos que le asignaron durante la guerra civil y los primeros años de la dictadura fueron: presidente del Instituto de España (1937), vocal del CSIC (1940), presidente honorario del Patronato Marcelino Menéndez y Pelayo (1940), vocal del Consejo de la Hispanidad (1941) y consejero honorario del CSIC (1944).

¹⁶ Carta de Otaño a Falla fechada el 1 de marzo de 1939.

¹⁷ Carta de Otaño a Falla fechada el 12 de febrero de 1939.

¹⁸ Carta de Otaño a Falla fechada el 1 de marzo de 1939.

¹⁹ Carta de Falla a Otaño fechada el 22 de marzo de 1939. En un artículo titulado «La entrevisté que no quiso dar el Maestro Falla» que se publicó en la revista *Radio Nacional. Revista semanal de radiodifusión* el periodista se queja de que durante la escala en Tánger que hizo el trasatlántico en el que viajaba el compositor gaditano a Buenos Aires se le propuso hacer una entrevista y sacarle una foto a lo que éste se negó alegando que «ahora no quiero que mi fotografía salga en los periódicos. Estoy todavía bastante enfermo, no sé cómo me he decidido a ponerme en viaje» (Anónimo, 1939: 12).

²⁰ Carta de Otaño a Falla fechada el 20 de julio de 1939.

²¹ *Ibidem*.

²² Carta de Falla a Otaño fechada el 2 de agosto de 1939. Finalmente se crearía la Orquesta Nacional tal y como propuso Manuel de Falla, aunque un año más tarde, y Bartolomé Pérez Casas terminaría siendo su director titular.

después, en septiembre de 1939, el compositor gaditano viajaría a su exilio en Argentina, tras ser invitado por la Institución Cultural Española de Buenos Aires a participar en el vigesimoquinto aniversario de su fundación, noticia ésta de la que Nemesio Otaño se enterará a través de la prensa.²³

Pero aún quedarían dos propuestas más que tendrán como objetivo principal intentar su adhesión pública al franquismo y su regreso a España. En la primera se le planteó desplazarse a Nueva York, viaje que la embajada española en la ciudad veía «como una gran propaganda» dada la situación en la que se encontraba la relación entre los dos países.²⁴ Fue el propio hermano del compositor quien declinó la invitación al considerarlo una imprudencia, pues los «elementos conocidos muy indeseables» dirían que la embajada lo tendría «secuestrado o poco menos».²⁵ Por último, Nemesio Otaño, junto con el ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín (1896-1969), le ofrecerán la dirección del conservatorio de Madrid alegando tres razones: «prestigio en el extranjero», «evitar pequeñas ambiciones de los que aspiran al puesto» y «asegurarle la vida».²⁶ El planteamiento no imposibilitaba que Manuel de Falla pudiera seguir con sus ocupaciones, pues el Gobierno sólo deseaba de él que diera «su nombre a la Institución, sin dejar su trabajo». Fue nuevamente el propio hermano del compositor quien rechazó la propuesta justificando que vivir en Madrid le «producirían molestias que le agobiarían» y que en cuanto a la cuestión económica «aunque lo necesite, no es acicate para él».²⁷

Aunque ya ha sido estudiada la negativa del compositor gaditano a que desde el «bando nacional» se hiciera un uso político de su imagen,²⁸ estos ejemplos expuestos nos sirven para profundizar en dicha tesis, circunstancia que según parece pudo provocar cierto enfado o hartazgo de algún miembro del Gobierno, o eso deducimos de las propias palabras de Manuel de Falla:

No olvido la cuartilla ofrecida. ¿Cómo olvidarla siendo Vd. quien me la pide y contando para mí su amistad en lugar principalísimo? Por eso no comprendo que quienes han tenido el privilegio de conocerla –Ya sabe Vd. a quienes me refiero– corresponden a ella de modo tan lamentable como incomprensible. Tengo la esperanza de que el arrepentimiento hace –si ya no lo ha hecho, como de veras deseo– borrar en lo posible la amargura de cuanto Vd. me ha referido.²⁹

Peticiones de Falla

Como hemos mencionado, a Manuel de Falla durante la contienda española le estaban reteniendo en el extranjero el dinero que debía percibir por los derechos de autor, y que esto había lastrado de una manera importante su economía. Parece ser que Nemesio Otaño se enteró de esta situación a finales de 1938 gracias a Valentín Ruiz-Aznar sin que al parecer el compositor gaditano mediara. Una vez informado, no tardó el jesuita en realizar las gestiones oportunas para solucionar la situación, y en poco más de quince días ya tenía la solución, pues «no bien hice una pequeña insinuación aquí en las altas esferas, se me dijo que propusiera enseguida una

²³ Carta de Otaño a Falla fechada el 21 de agosto de 1939. Al igual que le sucedió a Felipe Pedrell con Nemesio Otaño (García Sánchez, 2013: 980), sus constantes achaques sirvieron como excusa para no llevar a cabo la mayoría de las propuestas que le planteó el jesuita, aunque no sería impedimento para hacer un viaje en barco de estas características.

²⁴ Anexo mecanografiado a una carta de Otaño a Falla fechada el 1 de julio de 1940.

²⁵ Carta de Germán de Falla a Otaño fechada el 9 de enero de 1940.

²⁶ Carta de Otaño a Falla fechada el 1 de julio de 1940.

²⁷ Carta de Germán de Falla a Otaño fechada el 9 de enero de 1940.

²⁸ De esta forma el «bando nacional» cultivaría con Manuel de Falla «la figura del ausente» al organizarle homenajes y editar obras y publicaciones dedicadas a él, al igual que hizo con José Antonio Primo de Rivera (Medina Álvarez, 1996: 14).

²⁹ Carta de Falla a Otaño fechada el 22 de junio de 1939.

solución, porque no se podía consentir que V. sufriera el menor detrimento».³⁰ De esta forma se consiguió que la Sociedad de Autores le remunerara con 1.000 pesetas mensuales a cuenta de los derechos retenidos en el extranjero:

Los derechos de autor están retenidos. En Francia sólo, hay dos millones y pico de francos retenidos, y quedaron en hablar con Cárdenas, que es el presidente nuestro, para ver de adelantar a Falla 1.000 ptas. al mes en una forma hacedera; y si Cárdenas puede, el mismo Ministerio cargaría con ello. De todos modos el asunto se resolverá, porque les impresionó mucho que el Maestro pudiera estar necesitado de ayuda.³¹

Manuel de Falla le agradeció con gran efusividad las gestiones realizadas aunque, como acabamos de decir, parece ser que en ningún momento él le había ayuda. Por el contrario, sí le solicitará dos favores personales, uno para su hermano Germán de Falla y otro para Manuel Quiroga, un amigo violinista.

Una vez finalizada la contienda recurrirá insistentemente al jesuita para que medie ante su sobrino Pedro Muguruza Otaño (1893-1952), a la sazón director general de Arquitectura y de Regiones Devastadas –conocido como el «arquitecto de cabecera de Franco»–, con el fin de legalizar la situación de su hermano Germán de Falla en el cuerpo de arquitectos, ya que aunque estaba designado para auxiliar del Patrimonio Artístico en Cádiz aún no se había oficializado dicho cargo.³² Sin embargo, la situación no se llegaría a solucionar nunca pese a que el jesuita –según su propia versión– había presionado insistentemente a su sobrino. La razón que Nemesio Otaño le esgrime al compositor gaditano es que el cuerpo de arquitectos se oponía «y no encuentra una fórmula aceptable».³³ Esta circunstancia motivó que en la última carta que se intercambiaron Nemesio Otaño y Manuel de Falla en septiembre de 1941, éste le escribiera desde su exilio en Argentina y le pusiera estas sentidas palabras:

Él sólo pretende trabajar en su oficio y para su patria. Primero fueron ofertas no cumplidas, y aunque le han hecho trabajar, y esos trabajos apenas han tenido otra recompensa que los elogios que merecieron. Es la historia de siempre en nuestro país. V. conoce la de *La Vida breve*... Ahora bien: yo quisiera saber si efectivamente no hay nada que esperar, pues en ese caso no veo otra solución que la de traerme aquí a mi hermano y a los suyos.³⁴

El otro favor que Falla pedirá a Nemesio Otaño consistió en que, como director del conservatorio de Madrid, el jesuita hiciera todo lo posible para que la cátedra de Violín del centro, que se encontraba en aquellos momentos libre, fuera para Manuel Quiroga pues «aunque ignoro quienes aspiran a ocuparla, supongo que la opinión de V. ha de pesar mucho en éste como en otros asuntos relacionados con nuestro primer centro musical».³⁵ Y ante las reiteradas omisiones de este tema en las siguientes cartas que le envió el jesuita, Manuel Falla volvió a presionar diciéndole que «sería más que lamentable perder esta rara ocasión de incorporarlo a nuestro conservatorio, donde tanta falta hacen artistas de gran prestigio».³⁶ Finalmente el violinista gallego no llegaría nunca a trabajar en el centro madrileño, por lo que los dos únicos favores que le pediría personalmente a Nemesio Otaño

³⁰ Carta de Otaño a Falla fechada el 12 de febrero de 1939.

³¹ Carta de Otaño a Valentín Ruiz-Aznar fechada el 9 de enero de 1939. Citado en (López-Calo, 2010: 220).

³² Carta de Germán de Falla a Otaño fechada el 9 de enero de 1940.

³³ Carta de Otaño a Falla fechada el 20 de agosto de 1941.

³⁴ Carta de Falla a Otaño fechada el 11 de septiembre de 1941. En esta carta aparece un comentario autógrafo añadido posteriormente por el jesuita donde dice que «el providencialismo de Falla se revela en esta carta a propósito de la situación de su hermano Germán, que por no tener el título de arquitecto en regla, no podía ejercer aquí su carrera. Este asunto le preocupó muchísimo. Por desgracia todas mis diligencias fueron inútiles para resolverlo como él lo deseaba». Por esta razón Manuel de Falla terminaría haciendo gestiones en Argentina para conseguir un visado a su hermano Germán de Falla, a su esposa María Luisa y a su hija Maribel, aunque finalmente éstos no saldrían de España.

³⁵ Carta de Falla a Otaño fechada el 6 de junio de 1940.

³⁶ Carta de Falla a Otaño fechada el 25 de julio de 1940.

también se quedarían sin cumplir, sin que sepamos cuáles fueron las verdaderas razones. En cualquier caso, la falta de colaboración entre ellos a buen seguro fue enfriando la relación hasta provocar que se dejaran de cartear un lustro antes del fallecimiento del compositor gaditano.

Paralelamente, durante estos últimos años de relación epistolar, Manuel de Falla iba conociendo la situación en la que se encontraban algunos músicos colegas. Por ejemplo, en febrero de 1938 Nemesio Otaño le informaría de que Bartolomé Pérez Casas estaba en una situación delicada porque se había quedado en Madrid con los «rojos», y que Enrique Fernández Arbós se encontraba en su casa de San Sebastián escribiendo sus memorias.³⁷ Un año más tarde, la toma de Barcelona por los sublevados motivó que le explicara la situación en la que quedaban algunos organismos de la ciudad como el Orfeo Català, que –según el jesuita– políticamente «no podrá salvarse fácilmente», o los talleres *Boileau*, de los que esperaba noticias urgentes que le «interesan para las ediciones».³⁸ Una vez terminada la guerra y comenzadas las represalias por parte de los vencedores, Nemesio Otaño le iría detallando en cada nueva misiva cómo iba quedando la situación de algunos músicos tras las depuraciones y le iba informando puntualmente sobre el proceso de reorganización de las instituciones musicales dependientes del Estado.³⁹

Intento de reconstrucción de la *Atlántida*

Tras el fallecimiento de Manuel de Falla fallecía el 14 de noviembre de 1946, Nemesio Otaño sería el sacerdote encargado de oficializar el funeral que se llevó a cabo en la catedral de Santa Cruz en Cádiz, ciudad natal del compositor, delante de los restos del compositor gaditano repatriados desde Argentina. Poco después de honrar con homenajes al compositor,⁴⁰ se generó en España una gran expectación sobre la *Atlántida*, composición en la que había estado trabajando durante los últimos veinte años de su vida y que aún no se había estrenado. Fue también Nemesio Otaño uno de los primeros interesados en que la partitura viese la luz, por lo que no tardaría mucho en enviarle una carta a su hermano Germán de Falla preguntándole sobre la situación en la que se encontraba la misma, a la que éste, en febrero de 1947, respondería con una somera descripción de su estado, ya que necesitaba más tiempo para mirar todos los materiales detenidamente:

Respecto a la introducción y primera parte que está marcada –completa de coros y orquesta– no se ve el final, aparte de que hay borradores con dos y hasta tres versiones de algunos trozos. De la segunda parte, el centro tiene todo el aire de estar terminado, está marcado –para revisar–. Del resto, varios tanteos en partitura, y del final absoluto, borradores también de orquesta y muchas notas de temas con fecha julio última.⁴¹

Como vemos, se encontraron con el problema de que la obra no estaba terminada, y aunque había algunas partes completas, también había otras que sólo estaban bocetadas. El dilema radicaba principalmente en la segunda parte, de la que no se sabía qué quería finalmente el compositor, realidad que se fue conociendo poco a poco, siendo una de las razones por las que se fue retrasando su reelaboración. La verdad era que alguien tenía que encargarse de recomponerla, y en algunas partes prácticamente por completo. En este sentido, se temía

³⁷ Carta de Otaño a Falla fechada el 17 de febrero de 1938.

³⁸ Carta de Otaño a Falla fechada el 12 de febrero de 1939.

³⁹ Nemesio Otaño le informaría sobre la situación en la que se encontraban músicos como Ernesto y Rodolfo Halffter, Lamothe de Grignon, Julio Gómez, Oscar Esplá o Miguel Salvador, entre otros.

⁴⁰ Nemesio Otaño también participaría con un breve discurso en el homenaje que se celebró en la capital española como director del conservatorio de Madrid, centro en el que el compositor gaditano había estudiado.

⁴¹ Carta de Germán de Falla a Otaño fechada el 7 de febrero de 1947.

desde el Gobierno –según cuenta Nemesio Otaño– que pasara lo mismo que le ocurrió a Rimski-Kórsakov con su versión de *Boris Godunov*, que cuando la gente se enteró de que no había seguido las pautas planteadas por Músorgski, se armó una campaña contra su versión. Y dada la situación en la que se encontraba España en el panorama internacional, sería un argumento que sus enemigos aprovecharían para recriminar «al Gobierno de no haber hecho nada por salvar una gran obra de arte del mejor músico español». ⁴² De todas formas, parece ser que Germán de Falla también estaba interesado en aplazar la entrega del material, de ahí que se excusara alegando que tenía que pasarse por su casa un copista o que no había prisa «mientras se resuelven testamentario y poderes, pues están sin legalizar bastantes cosas». ⁴³ El jesuita, por el contrario, sí intentó agilizar la situación planteándole que al ministro José Ibáñez Martín le gustaría que la introducción y la primera parte, las más completas, se pudieran escuchar con motivo del IV Centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes, audición que finalmente no se llevó a cabo.

Paralelamente el hermano de Falla, que buscaba ver cómo se completaba la segunda parte, propuso al jesuita que organizara un concurso «restringido y por invitación entre compositores capaces». Su idea era que sobre el material existente ofrecieran cada uno su versión y así «acallar inoportunidades, y sobre todo una propuesta que hemos recibido del extranjero para adquirir todo el material, esté como esté, al precio que sea». ⁴⁴ Por el contrario, Nemesio Otaño juzgaba el planteamiento de Germán de Falla como una «temeridad» y pensaba que era mejor que se encargara de ello una sola persona. El jesuita pensó en Ernesto Halffter, pues consideraba que era uno de los que más «solvencia» tenía y el que «mejor conoce las maneras del maestro» al haber sido su alumno. Pero, para frenar las posibles críticas, había que proyectar un carácter «elevado, oficial y nacional» del proceso, de ahí que le propusiera la creación de una junta de peritos en la materia. ⁴⁵ A Germán de Falla le pareció bien la idea aunque no quería «hacerlo atolondradamente», ⁴⁶ quizás porque su idea era que junto a Ernesto Halffter interviniera también Valentín Ruiz-Aznar. ⁴⁷

⁴² Carta de Otaño a Germán de Falla fechada el 19 de febrero de 1947.

⁴³ Carta de Germán de Falla a Otaño fechada el 7 de febrero de 1947.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ Nemesio Otaño, junto a José Ibáñez Martín y José María Pemán, decidieron que la junta estuviera formada por las siguientes autoridades: presidente Jesús Rubio, subsecretario del ministerio de Educación Nacional en representación del Gobierno; vicepresidentes Germán de Falla y José María Pemán; vocales Ramón Menéndez Pidal, el duque de Alba, Nemesio Otaño, Conrado del Campo, Ernesto Halffter, Jesús Guridi, Lamothe de Grignon, José Cubiles y Joaquín Turina. Las funciones que tendría la junta según la propuesta de Nemesio Otaño serían:

1º Examinar los originales de la *Atlántida* tal como los dejó el autor y dar su opinión sobre lo que se podía hacer con ellos y hacer acaso una reducción para canto y piano que facilitaría su estudio. Este trabajo de reducción se le encargaría a un experto conocedor de la escritura y de las maneras del autor. Como en los originales hay varias versiones de algunos trozos, el reductor podría anotar y poner en claro esas versiones y luego someterlas a juicio de maestros y de la junta para determinar cuál de ellas pudiera darse como definitiva conforme al pensamiento del autor.

2º La junta emitiría su dictamen sobre el modo de montar las partes aprovechables de la obra tanto artística como armónicamente. Pero limitaría a realizar la propuesta del plan al heredero y propietario de los originales D. Germán de Falla, al cual corresponde de lleno la decisión.

3º La junta se hace cargo de las fotocopias de los originales, solo para su estudio y dictamen y para preparar la ejecución de las partes aprovechables en el homenaje a Cervantes pero no podrá hacer otro uso de ellas ni para su arreglo definitivo ni para su publicación.

4º La junta puede servirse de las fotocopias en el sentido dicho pero el deseo de D. Germán es preservarse en absoluto la propiedad de los originales incluso fotocopiados.

Carta de Otaño a Germán de Falla fechada el 19 de febrero de 1947.

⁴⁶ Carta de Germán de Falla a Otaño fechada el 15 de marzo de 1947.

⁴⁷ Germán de Falla tenía la intención desde 1947 de que Valentín Ruiz-Aznar participara elaborando la reducción para piano de las partes aprovechables de la *Atlántida*, y así se lo hizo saber al propio Nemesio Otaño quien le respondió de forma confidencial que no le parecía bien que el maestro de capilla granadino se encargara pues no tenía «bastante autoridad en los medios artísticos». Carta de Otaño a Germán de Falla fechada el 19 de noviembre de 1947.

Para la primavera de 1950 aún no se había llegado a una solución pues el hermano de Falla escribiría a Nemesio Otaño comentándole su deseo de acercarse por esas fechas a Madrid para hablar con él personalmente, «si logro dominar la enojosa, extrañísima y casi general, informalidad reinante o, en el peor de los casos, tomar por la calle de en medio, so pena de dejar mayor caos en los embrollados asuntos de Manuel». ⁴⁸ Finalmente fue Ernesto Halffter el encargado de reelaborar la obra, aunque no comenzaría a trabajar seriamente en ella hasta 1954. Por el contrario Nemesio Otaño, debido a su muy debilitado estado de salud, sería apartado de sus responsabilidades ministeriales para el comienzo del curso 1951-1952 y se retiraría a la residencia del colegio de San Ignacio de San Sebastián que él mismo había fundado a finales de los años veinte, alejándose desde ese momento y hasta su fallecimiento en 1956 de la vida pública. De ahí que finalmente no tuviera ningún protagonismo durante el período en el que se llevó a cabo la reconstrucción de la *Atlántida*.

Bibliografía

- ANÓNIMO (1939): «La entrevisté que no quiso dar el Maestro Falla», *Radio Nacional. Revista semanal de radiodifusión*, II/50.
- GARCÍA SÁNCHEZ, A. (2013): «Sobre la reforma de la música religiosa en España a través de la correspondencia entre Nemesio Otaño y Felipe Pedrell», dentro Marín López, J. y otros (ed.): *Musicología Local, Musicología Global*, Madrid, Sociedad Española de Musicología.
- LÓPEZ-CALO, J. (2010): *Nemesio Otaño, S.J. Medio siglo de música religiosa en España*, Madrid, ICCMU.
- MÁRTINEZ DEL FRESNO, B. (2001): «Realidades y máscaras en la música de la posguerra» dentro Henares Cuéllar, I. L. y otros (coord.): *Actas del Congreso «Dos décadas de cultura artística en el franquismo (1936-1956)»*, Granada, Universidad de Granada, II.
- MEDINA ÁLVAREZ, A. (1996): «Manuel de Falla: silencios, herencias, lastres y homenajes» dentro Andrade Malde, J. y otros (ed.): *Manuel de Falla a través de su música*, A Coruña, Fundación Barrié.
- NOMMICK, Y. (2001): «La herencia de la música y el pensamiento de Manuel de Falla en los años de posguerra (1940-1960)» dentro Henares Cuéllar, I. L. y otros (coord.): *Actas del Congreso «Dos décadas de cultura artística en el franquismo (1936-1956)»*, Granada, Universidad de Granada, II.
- PASCUAL RECUERO, P. (1976): *Manuel de Falla. Cartas a Segismundo Romero*, Granada, Ayuntamiento de Granada.
- PÉREZ ZALDUONDO, G. (1995): «El nacionalismo como eje de la política musical del primer Gobierno Regular de Franco (30 de enero de 1938-8 de agosto de 1939)», *Revista de Musicología*, XVII/1-2.
- ____ (2001): «La música en el contexto del pensamiento artístico durante el franquismo (1936-1951)» dentro Henares Cuéllar, I. L. y otros (coord.): *Actas del Congreso «Dos décadas de cultura artística en el franquismo (1936-1956)»*, Granada, Universidad de Granada, II.
- PERSIA, J. de (1989): *Los últimos años de Manuel de Falla*, Madrid, SGAE

Albano García Sánchez

agsanchez@uco.es

És professor en el Departament de Musicologia del Conservatori Superior de Música «Rafael Orozco» de Còrdova i a l'Àrea de Música del Departament d'Història de l'Art, Arqueologia i Música de la Universidad de Córdoba. Com a musicòleg s'ha doctorat a la Universidad de Oviedo amb la tesi *El músic José María Nemesio Otaño Eguino (1880-1956). Perfil biogràfic, pensament estètic i anàlisi de la seva tasca propagandística i gestora*. Precisament per reflexionar sobre la significació d'aquest autor ha participat en diversos congressos i simposis i ha escrit diversos articles.

⁴⁸ Carta de Germán de Falla a Otaño fechada el 5 de febrero de 1950.

Es profesor en el Departamento de Musicología del Conservatorio Superior de Música «Rafael Orozco» de Córdoba y en el Área de Música del Departamento de Historia del Arte, Arqueología y Música de la Universidad de Córdoba. Como musicólogo se ha doctorado en la Universidad de Oviedo con la Tesis *El músico José María Nemesio Otaño Eguino (1880-1956). Perfil biográfico, pensamiento estético y análisis de su labor propagandística y gestora*. Precisamente para reflexionar sobre la significación de este autor ha participado en varios congresos y simposios y ha escrito diversos artículos.

He is a university lecturer that works in the Department of Musicology in the Superior Conservatory of Music “Rafael Orozco” and also in the Music Area of the Department of Art History, Archeology and Music at the University of Cordoba. As a musicologist, he earned his Ph. D. at the University of Oviedo with the thesis “*The musician Jose Maria Nemesio Otaño Eguino (1880 – 1956). Biographical profile, aesthetic thought and analysis of his management and propaganda work*”. He has written various articles and taken part in several conferences and symposia dealing with the important role that this author played.

Cita recomanada

García Sánchez, Albano (2015): «Luces y sombras en la música española de posguerra a través de la correspondencia entre Nemesio Otaño (1880-1956) y Manuel Falla (1876-1946)».·*Quadrivium,-Revista Digital de Musicología* 6 [enllaç] [Consulta: dd/mm/aa].